

La creación del INSSJP forma parte de una serie de medidas adoptadas desde fines de la década del 1960 que buscaron reformar las instituciones de la Seguridad Social en las postrimerías de la llamada Revolución Argentina (1966-1973) cuando la dictadura jaqueada por la resistencia popular iniciaba un período de transición que culminaría con la elección de un nuevo gobierno.

En ese momento solo algunos sectores de jubilados y pensionados gozaban de servicios médicos y la gran mayoría de los beneficiarios del entonces régimen nacional de previsión no tenían derecho a servicios médico asistenciales ni a otros relacionados con la promoción y el bienestar social. Con la creación de este organismo en Mayo de 1971, se descargaba de la mayoría de las obras sociales la atención de los jubilados y pensionados cuyas necesidades de atención médica son, en todos los sistemas de salud, varias veces superiores a la de los adultos menores de 65 años.

Por eso sus principios fundacionales establecían los servicios debían ser integrales, universales y gratuitos, ordenados por niveles de complejidad e identificación de la población a cargo.

En esos primeros años el Instituto elaboró sus primeros programas asistenciales, destacándose especialmente el Programa Asistencial Médico Integral ("PAMI), el que quedará en la memoria colectiva como la sigla para referirse a la obra social de los mayores. Junto con esas iniciativas se consolidó lentamente la presencia del organismo en todo el país a partir de la afiliación masiva (Operativo PAMI) de los jubilados y pensionados, llegando a mediados de 1975 a tener cerca del millón y medio de afiliados, y llegando hoy a los 5 millones 700 mil.

Es claro que PAMI vino a resolver problemas concretos. En términos económicos, permitió reunir recursos y generar escala para garantizar servicios que un sistema fragmentado no podía asegurar. Pero también vino a resolver un problema político y social mucho más profundo: el de la desigualdad.

PAMI permitió construir una respuesta colectiva frente a la necesidad de asistencia, cuidado y atención médica de las personas adultas mayores y sus familiares a cargo. Una respuesta que no dependiera exclusivamente del trabajo que alguien tuvo, de cuánto ganó o del lugar donde vivió.

Ahí está una de sus mayores virtudes históricas: entender que ciertos problemas no pueden resolverse individualmente ni desde sistemas fragmentados. Hay problemas que solamente pueden enfrentarse colectivamente.

Y por eso PAMI hoy esta en tensión. Porque todavía existen quienes quieren volver atrás. Volver a sistemas fragmentados, desiguales, donde la atención y el cuidado dependan de las posibilidades individuales y no de una construcción solidaria de toda la sociedad. Los que vienen por la salud pública y el sistema solidario, que es lo que venimos a denunciar hoy.

Porque como institución venimos sufriendo un proceso de vaciamiento expresado en desmantelamiento de áreas, subejecución presupuestaria, restricción de recursos y deterioro general de la capacidad del organismo para responder a sus afiliados y afiliadas, personas adultas mayores que se encuentran entre las más vulnerables de la población.

La caída del impuesto PAIS, la baja en la recaudación de ANSES, la restricción de gastos impulsada por el ministerio de Economía se evidencia en la caída del 41.3% del presupuesto de PAMI interanual en el primer cuatrimestre dejando así al descubierto el mayor ajuste registrado en la historia del organismo.

Cuyo impacto lo sufrimos los mismos sectores de siempre: las personas adultas mayores, en su mayoría jubilados y jubiladas de la mínima que no pueden acceder a cubrir sus necesidades básicas, y las y los trabajadores, quienes venimos sufriendo un deterioro salarial sin precedentes, reducción del poder de compra y modificación de nuestra calidad de vida y la de nuestras familias. A lo que se suma peores condiciones laborales: por sobrecarga de tareas, falta de personal, oficinas colapsadas, mayor conflictividad en la atención y trabajadores en primera línea sin herramientas ni respuestas para resolver los problemas de los y las afiliados.

La institución hoy atraviesa grandes recortes en sus prestaciones tanto médicas como sociales: hablamos de la reducción de cobertura y trabas en el acceso a medicamentos sin cargo, de la demora en la entrega de los medicamentos para enfermedades graves, de la falta de cupos para estudios de complejidad, de los cambios en la entrega de pañales, de la falta de entrega

de elementos de fisiatría, anteojos, audífonos, de la falta de turnos con especialistas, de la falta de entrega de descartables, a lo que se suma el retraso de pagos a farmacias y prestadores y proveedores, y la reducción de los honorarios a médicos de cabecera y odontólogos. Todo esto de la mano de la caída estrepitosa de las prestaciones sociales que sólo esta institución supo brindar, llevando a nuestro querido PAMI a una crisis sin precedentes.

Por eso decimos:

- No al vaciamiento del PAMI
- Exigimos recomposicion y aumento salarial
- Y restitución de las prestaciones médicas y sociales.

Y agradecemos la participación de:

Los afiliados a esta obra social que todos los miércoles marchan para reclamar contra la crueldad a la que se ven sometidos día a día,

a las agrupaciones de jubilados y pensionados que siempre nos acompañan,

a quienes vienen en representación de las personas con discapacidad,

al colegio de médicos

y de ts que sumaron sus adhesiones,

a los referentes de la CTA T y la CTA A regional,

a los compañeros de CICOP.

Nos encontramos la semana que viene, el miércoles 20/05 en la “Marcha Federal de la Salud”, como ayer lo hicimos en la “Marcha Federal Universitaria”, porque sabemos que el único camino posible es el de la lucha, defendiendo lo que supimos conquistar como pueblo.